

CONTRACULTURA Y AMBIENTE. UNA MIRADA DESDE LA PRENSA UNDER

Luciana Yamila Lopardo
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina
lu.lopardo@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0001-5055-4517>

Recibido: 15 de diciembre 2025

Aceptado: 2 de mayo de 2026

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/1ydfnk0kn>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2026.11134>

Resumen

Durante las décadas del sesenta y setenta del siglo XX la preocupación por el cuidado del ambiente empieza a tener lugar de manera sostenida a nivel global: ingresa como tema de interés en las agendas políticas, gubernamentales y mediáticas. Es un momento de cambio en la comprensión sobre el ambiente en sentido amplio. El papel de los medios en este proceso resulta central en la medida en que difunden representaciones que instalan interpretaciones, creencias y valoraciones que impactan en la conformación de los imaginarios sociales sobre diversas temáticas, entre ellas la cuestión ambiental. En este artículo presentamos un análisis sobre la revista *Contracultura* editada en Buenos Aires por Miguel Grinberg en 1970. Planteamos una reflexión sobre su discurso y propuestas vinculados al ambiente y la ecología desde una mirada que contemple los aportes de la Historia de los Medios. Para ello, consideraremos algunas categorías y variables que actúen como *descriptores* y permitan acercarnos a una caracterización de la revista, su editor y las redes en que participa (Pita González y Grillo, 2015). Sostenemos que *Contracultura* no solo aportó a la circulación de una mirada más vinculada a los procesos sociales y políticos disidentes, diferente a la ofrecida por los medios hegemónicos, sino que se distanció de cierto optimismo relacionado con los avances tecnológicos y contribuyó con la politización de la temática ambiental.

Palabras clave: ambiente, contracultura, representaciones, revistas

COUNTERCULTURE AND THE ENVIRONMENT. A LOOK FROM THE UNDERGROUND PRESS

Abstract

During the sixties and seventies of the 20th century, concern for environmental care began to take hold in a sustained way on a global level: it entered political, governmental, and media agendas as a topic of interest. It was a moment of change in the understanding of the environment in a broad sense. The role of the media in this process is central insofar as they disseminate representations that establish interpretations, beliefs, and evaluations that impact the shaping of social imaginaries on various topics, including environmental issues. "In this article, we present a qualitative analysis of the magazine *Contracultura*, published in Buenos Aires by Miguel Grinberg in 1970. We propose a reflection on the discourse and proposals of *Contracultura* regarding the environment and ecology, drawing from a perspective that takes into account the contributions of Media History. For this purpose, we will consider several categories and variables that act as descriptors, allowing us to characterize the magazine, its editor, and the networks in which they participate (Pita González and Grillo, 2015). We maintain that *Contracultura* not only contributed to the circulation of a perspective closely linked to social and political processes—diverging from that offered by hegemonic media—but also distanced itself from a certain optimism regarding technological advances, thereby contributing to the politicization of environmental issues.

|2|

Keywords: environment, counterculture, representations, magazines

Introducción¹

La relación entre los seres humanos, la cultura y el ambiente atrae la reflexión en las distintas sociedades desde hace siglos. Pero es en la segunda mitad del siglo XX que la cuestión ambiental ingresa como tema de gran interés en las agendas políticas, gubernamentales y mediáticas, y se consolida como relevante hasta nuestros días. Durante las décadas del sesenta y setenta la preocupación por el cuidado del ambiente empieza a tener lugar de manera sostenida a nivel global, tanto en los movimientos sociales como en las agendas gubernamentales. De acuerdo con Silvina Corbetta (2025), el presidente estadounidense Harry Truman define políticamente qué son y qué implican los países desarrollados y los subdesarrollados en 1949. Mientras los países del norte vincularon la idea de desarrollo directamente a la de crecimiento económico y pretendieron imponer sobre el resto de los países recetas económicas de explotación de los bienes naturales y mano de obra para perpetuar su opulencia, desde América Latina se generaron respuestas que intentaron la mayor independencia posible. En materia ambiental, la autora destaca que a inicios de la década del setenta –y particularmente en la Conferencia de las Naciones

¹ El artículo se desarrolla en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales (FSOC-UBA), para el que me fue otorgada una beca UBACyT que se inscribe en el proyecto UBACyT 2023-2025 “Cine y audiovisual en América latina: relaciones entre medios, narrativas, políticas, tecnologías y públicos (1916-1995)”, dirigido por la Prof. Ana Lía Rey y la Dra. Paola Margulis.

Unidas sobre el Medio Humano en 1972– solo fueron considerados los problemas ambientales de los países industrializados. Sin embargo, desde el sur global existieron respuestas que enfatizaron en los problemas ambientales insertos en su contexto específico, con preocupaciones orientadas a reflexionar sobre las injusticias sociales y ambientales. Ejemplo de ello son el Seminario sobre Modelos de Utilización de Recursos Naturales, Medio Ambiente y Estrategias de Desarrollo (México, 1974) o el Modelo Mundial Latinoamericano, presentado en 1975 por la Fundación Bariloche, entre otros. Este es un momento de cambio en la comprensión sobre el ambiente en sentido amplio, en el que algo que no era percibido como objeto de reflexión comienza a serlo (Hajer, 1995). En este sentido podemos hablar de la *cuestión ambiental* como emergente y entenderla como la distancia entre las promesas de bienestar y las narrativas de desarrollo y modernización posteriores a la Segunda Guerra Mundial, por un lado, y por otro, el deterioro, degradación y tecno-mercantilización vigentes en la realidad (Seoane, 2017); se trata de una problemática que implica diversas dimensiones en el deterioro creciente de la vida humana y no humana.

Sin embargo, algo tuvo que modificarse para que la cuestión ambiental pasara a ocupar un lugar cada vez más importante en las agendas del poder global y llegara paulatinamente hasta la vida cotidiana de las personas. Algunos autores sostienen que la diferencia en la apreciación de la problemática ambiental en este momento fue una diferencia de escala, tanto a nivel de la enorme gravedad de los problemas a los que se vio expuesta la humanidad como a la dimensión planetaria de estos (Maya, 1995/2015). Si lo novedoso fue una cuestión de escala en el plano material, podemos inferir que la percepción y la valoración de la cuestión ambiental también se vio modificada, en la medida en que la construcción del problema como tal implica una toma de posición político ideológica y de valoración social en las que entran en juego distintas formas de relaciones de poder entre los diversos agentes participantes (Seoane, 2017; Lezama, 2004/2008). En este sentido, los medios tienen un rol central ya que contribuyen con la dominación simbólica a partir de la difusión de representaciones que instalan interpretaciones, creencias y valoraciones que, una vez internalizadas, impactan en la conformación de los imaginarios sociales sobre diversas temáticas, entre ellas la cuestión ambiental (Baczko, 1984/1999).

|3|

Un “foro de alternativas” vedado para el *establishment*

El primer número de la revista *Contracultura* apareció en Argentina en agosto de 1970, apenas unas semanas después de la salida de la presidencia del Gral. Juan Carlos Onganía y la asunción del Gral. Marcelo Levingston, en medio de un clima social y político convulsionado cuya intensidad venía en ascenso. Claudia Gilman (2012), al analizar el lugar de las revistas culturales y del escritor revolucionario en América Latina, comprende como “época” los años que van desde fines de la década de 1950 hasta mediados de la década de 1970, a la que entiende como “las condiciones para que surja un objeto de discurso (...) un campo de lo que es públicamente decible y aceptable” (2012, p. 36). Este período, caracterizado por la valorización de la política, es identificado por la autora como de modernización cultural en Argentina, radicalización de los movimientos políticos en América latina y expectativa revolucionaria. Unos meses antes

de la salida de *Contracultura*, en abril, miles de personas manifestaban su preocupación por el deterioro del ambiente en las calles de Estados Unidos. Así, se concretaba así el primer Día de la Tierra, se fundaba la Agencia de Protección Ambiental y la Federación Ambiental Amigos de la Tierra (1969) seguía expandiéndose globalmente. Al mismo tiempo, empezaban a gestarse las ideas y preocupaciones que darían origen tiempo después a Greenpeace (en 1971), al informe *Los límites del crecimiento* de D. H. Meadows, D. Meadows, Randers y Behrens III, publicado en 1972 y solicitado por el Club de Roma al Massachusetts Institute of Technology –MIT- sobre la actualidad y el futuro del planeta, que contribuiría a la consolidación del discurso de la modernización ecológica, a la respuesta dada por la Fundación Bariloche, y a la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, conocida como Conferencia de Estocolmo (1972), entre otras iniciativas. La década del sesenta había dejado, además de importantes publicaciones como la de Rachel Carson y movimientos de concientización ambiental, tragedias de gran magnitud, como el derrame en el canal de La Mancha por el petrolero Torrey Canyon en 1967, el hundimiento del submarino atómico *Trasher* en Massachusetts en 1963, o el derrame de petróleo producido desde la plataforma de extracción de la Union Oil Company en las costas de Santa Bárbara, California, en 1969, que generaron un importante impacto a nivel global.

|4|

Dirigida por Miguel Grinberg, de publicación mensual y presentada como “foro de alternativas”, *Contracultura* contó con cuatro números en su primer año y dos en el segundo². La publicación, ubicada ideológicamente en los márgenes de la Nueva Izquierda argentina, formaba parte del circuito de revistas *under* del período y estaba adherida al Underground Press Syndicate, luego Alternative Press Syndicate (UPS/APS), una red creada en 1966 por los editores de las principales publicaciones alternativas de los Estados Unidos. En su libro sobre las revistas subterráneas en Argentina durante la última dictadura cívico-militar, Evangelina Margiolakis (2024) menciona el surgimiento de este tipo de publicación en el que inscribe a *Contracultura*:

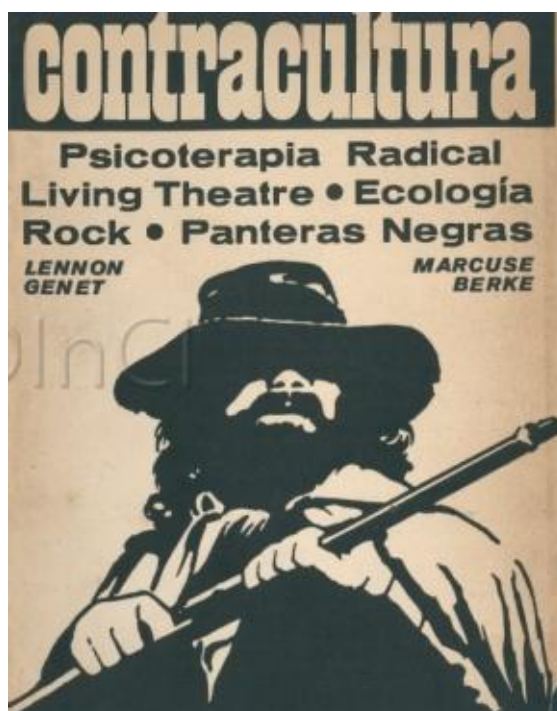
En Estados Unidos, el surgimiento de la prensa *underground* coincidió con la emergencia de los movimientos *hippie* y *beat*, los que crearon el Underground Press Syndicate –Sindicato de Prensa Subterránea-. En la Argentina, la prensa subte tuvo sus orígenes hacia fines de la década de 1960, durante el golpe de Onganía, con publicaciones como *Eco Contemporáneo* o *Contracultura*, que crecieron tras el impacto del Mayo Francés de 1968 (p. 40).

Este tipo de revistas, que finalmente logra el reconocimiento no solo de publicaciones similares sino también de medios masivos hacia fines de la década, se caracterizó por difundir debates y perspectivas que no tenían lugar en los grandes medios, por no tener financiamiento de organizaciones de ningún tipo (cosa que es aclarada en *Contracultura* en cada número debajo del índice, por lo que solicita “toda expresión posible de solidaridad”), y por permitir la libre circulación de sus artículos entre los miembros del UPS/APS; en esta línea, la revista aclara que la reproducción es “libre para todo miembro, vedada para editores del Establishment”. Esto último explicaría la fuerte presencia de artículos tomados de otras publicaciones *under* extranjeras, precedidas muchas de ellas

² Analizaremos aquí los primeros cuatro números por no encontrarse disponibles para consultas los últimos dos.

por una breve introducción de Grinberg, quien aparece además como el único realizador de la revista. Sin embargo, no es la única publicación del período producida íntegramente a partir de artículos tomados de otras publicaciones extranjeras (*Columna 10* empleaba el mismo método).

Figura N°1. Tapa de Contracultura N°1



Fuente: Grinberg, M. (Dir.). (agosto de 1970). *Contracultura*, 1.

Miguel Grinberg era poeta, periodista, activista eco-social, y había editado publicaciones pioneras en esa línea como *Eco-Contemporáneo* (1961-1969)³, que incluía artículos sobre ecología, filosofía, espiritualismo, poesía, y tenía fuerte conexión con sus pares estadounidenses vinculados al movimiento contracultural (artístico y ecologista), particularmente desde mediados de la década de 1960 cuando inició su primer viaje por el norte de América. En esta línea, Grinberg fue fundador en 1962 del movimiento Nueva Solidaridad, red de solidaridad e intercambio entre intelectuales y revistas *under* del continente articulado por la publicación alternativa mexicana *El Corno Emplumado* (1962-1969) y el grupo venezolano El techo de la Ballena, entre otros. En 1964, la Ciudad de México fue el escenario de una serie de encuentros entre poetas y escritores que finalizó con una declaración del Movimiento, en la que se expresaba una “dualidad revolucionaria” que implicaba una revolución interior o de las conciencias y otra exterior o colectiva. Entre ambas debía buscarse alguna conexión y, en este sentido, las revistas (que se constituían como medio de expresión de la revolución interior) actuaban junto con acciones revolucionarias de otro tipo en contra de la deshumanización que imponía la sociedad (Manzano, 2017). La preocupación por el ambiente ocupó un lugar central.

³ Esta publicación ha sido estudiada por Ayelén Dichdji en su tesis de doctorado “El movimiento ambientalista en Argentina: construcciones discursivas, actores sociales e ideología (1960-1990)”. El análisis se completa con las revistas *Mutantia* y *El expreso imaginario*.

Años más tarde, Grinberg dirigió la revista *Mutantia* (1980-1987) y en 1982 creó la Multiversidad de Buenos Aires, entre muchos otros proyectos relevantes en los que tuvo lugar también su preocupación por el ambiente.

Figura N°2. Tapa de Contracultura N°3



Fuente: Grinberg, M. (Dir.). (octubre de 1970). *Contracultura*, 3.

Contracultura se presenta en papel obra e impresa siempre en negro en su interior y a un color en la tapa (negro, azul, verde y rojo), (Figura N°1). La publicación carece de ilustraciones, salvo en la portada, donde en los cuatro números mantiene una imagen de Antonio Das Mortes, personaje del film *El dragón de la maldad contra el Santo Guerrero*, estrenado en 1969, escrito y dirigido por el brasileño Glauber Rocha. La presencia recurrente de esta única imagen cobra sentido en relación con la propuesta de la revista por la ubicación política del film en cuanto a temática (campesinos y lucha de clases en Brasil), posicionamiento político de su director y concepción sobre el cine (dentro del *cinema novo*)⁴. En el N°3, de octubre de 1970 (Figura N°2), el color elegido para la tapa es verde, mantiene el anuncio de los temas como en todas las portadas, pero la figura de Antonio Das Mortes aparece intervenida: un signo de interrogación en los ojos, un círculo en el sombrero, el dibujo de una mujer portando un cartel con la leyenda “Viva la liberación femenina”, el símbolo de la paz, un puño sosteniendo una flor, y la consigna

⁴ Este film es también conocido con el nombre de su personaje, Antonio Das Mortes, y forma parte de la Trilogía de la Tierra que se completa con los films *Dios y el Diablo en la Tierra del Sol* (1964) y *Tierra en Trance* (1967). Allí, el director se propuso mostrar la compleja realidad del Brasil de los años sesenta, vinculada a las luchas sociales y políticas. La mirada crítica del director está presente en la denuncia social y el activismo, en el modo de producir, narrar y en la experimentación con el lenguaje cinematográfico.

“Lo que la gente sigue necesitando es amor”. Es la única tapa con estas características y recibe el título de “Antonio das Mortes versus la Gran Mufa”. Detrás de la portada, la publicación ubica el índice, los datos editoriales (precio en Argentina y en el exterior, RNPI, no declara tirada ni talleres), su adhesión al UPS, el pedido de solidaridad, y frases vinculadas al riego de las plantas. La publicación incluyó publicidad de editoriales, revistas y librerías hasta el tercer número inclusive, en el que declara mediante un anuncio que “por cuestiones de culpa” no tendrá más publicidad, por lo que necesita suscriptores y personas que “pongan el hombro” y la coloquen entre sus conocidos; a cambio, ofrece enviar números de “publicaciones radicales extranjeras” por correo (*Contracultura* N° 3, p. 34). Otros anuncios estaban vinculados a la formación de comunidades agrícolas, invitando a ser parte de ellas o a visitarlas. Por otro lado, el precio de la revista era de \$2 en Argentina, un valor bastante superior al de las revistas populares y más cercano a las revistas comerciales o de aparición mensual, que apuntaban a un público muy diferente. Si bien el precio de la revista define el acceso a un número limitado de personas con cierto nivel económico, este tipo de publicaciones solía circular “de mano en mano”. Por otra parte, en el N°4 se incluye una larga encuesta titulada “Convocatoria”, que se pretende “censo sobre el estado del alma de cada cual”. Argumentando que “Las mentes inventivas son el mayor recurso mundial”, la publicación sostiene que le preocupa “una gran cantidad de congéneres nuestros ansiosos por ponerse en acción (...) El futuro de nuestro futuro está en nuestras manos”, seguido por catorce preguntas sobre las instituciones, los deseos y la sociedad, tan amplias como “¿Tenés alguna buena idea o sugerencia para el mundo?”. Aparecen preguntas vinculadas a la vida en la ciudad y los “recursos mundiales” sin especificar qué se entiende por eso o cuáles serían. En toda la publicación, el lenguaje elegido presenta un tono coloquial, amistoso.

David Harvey (1996/2018) sostiene que luego de la Segunda Guerra Mundial el progreso económico de la población en los países capitalistas avanzados implicó un aumento en el interés de la clase media por las cuestiones ambientales, la salud y la calidad de vida, lo que generó el ingreso de estas problemáticas en las agendas gubernamentales. Es decir, más allá de entender estos aspectos como una simple tendencia burguesa, se los asumió como temas importantes para la propia calidad de vida de –al menos una parte- de la población. Años más tarde, estas preocupaciones se amplían, se profundizan y comienza a percibirse una marcada necesidad de repensar las relaciones entre el ser humano y la naturaleza por capas cada vez más amplias de la población. El tema se instala en las agendas sociales y políticas. Parafraseando a Marteen Hajer (1995), aquello que no era percibido como objeto de reflexión comienza a serlo, los problemas ambientales tenían que ser tratables. Asimismo, José Luis Lezama (2004/2008) sostiene que lo que convierte a los problemas ambientales en objeto de la atención pública y gubernamental es la forma como impactan en el sistema valorativo y en el significado de la vida, el bienestar y la moral pública. En este sentido, los medios cumplen un rol fundamental en la asignación de significados y valores sobre diversos temas. Para la década de 1970, momento en que circula *Contracultura*, la preocupación ambiental estaba parcialmente instalada en las publicaciones gráficas surgidas durante la modernización cultural en Argentina y el discurso de la modernización ecológica, entendido sintéticamente como aquel que reconoce el carácter estructural de la problemática ambiental que puede ser prevenido y/o resuelto a través de las instituciones y de la sociedad en su conjunto para lograr la

“sostenibilidad” deseable (Hajer, 1995; Harvey, 1996/2018), empezaba a predominar sobre la concepción estándar de la gestión ambiental.

Contracultura, *Contracultura* y ambiente

El primer editorial de *Contracultura* cierra con una frase clara y contundente: “Estamos en la vida para ser revolucionarios”. Pero, ¿qué significa tamaña declaración para una revista de las características antes mencionadas? ¿Qué implica la revolución? ¿De qué manera se lleva a cabo? ¿Con quiénes? ¿Contra qué o quiénes? ¿Cuál es el lugar de la cuestión ambiental en este proceso? ¿Cómo se inserta en el contexto sociopolítico más general? Si bien una respuesta exhaustiva a estos interrogantes excede el propósito de este artículo, la publicación ensaya algunas respuestas parciales. La elección de los temas y perspectivas propuestos ofrece un primer acercamiento: el rol de los jóvenes, filosofía, antipsiquiatría, psicoterapias alternativas, arte experimental, manifiestos y declaraciones de los estudiantes del Mayo Francés, Panteras Negras, Sacerdotes del Tercer Mundo, y artículos de firmas vinculadas a la (anti) academia internacional y el activismo. La preocupación por el daño ambiental está presente en todos los números bajo la sección Ecología (anunciada en tapa) y aparece también en los editoriales y en varios artículos sobre otros temas. Sin embargo, es el propio nombre de la revista el que exhibe el clima de época y permite comprender sus elecciones. Fue el filósofo y escritor estadounidense Theodore Roszak quien desarrolló el concepto de “contracultura”⁵ a fines de la década de 1960 en el marco de los diversos movimientos sociales gestados en EE.UU., entre los que adquieren mayor importancia el movimiento *beat*, *hippie*, el juvenil, el antirracista y más lentamente –pero relacionado con ellos– el movimiento ecologista. Roszak (1968/1981) sostiene que la contracultura

[...]está emergiendo del mundo de los jóvenes (...) [es] una cultura tan radicalmente desafiliada o desafecta a los principios y valores fundamentales de nuestra sociedad, que a muchos no les parece siquiera una cultura, sino que va adquiriendo la alarmante apariencia de una invasión bárbara (p. 57).

Para el autor, la contracultura es una respuesta de los jóvenes a la “tecnocracia” como imperativo cultural indiscutible, que ha reducido la vida al lucro, la incidencia de la técnica en todos los órdenes, las estructuras corporativas y el adormecimiento de la población. En relación con esto, Grinberg menciona “la rebelión de los jóvenes” y propone en el primer editorial, una definición de *cultura* vinculada con el fracaso, el estancamiento y lo viejo, a la que opone una definición de lo que entiende por “contracultura”, orientada hacia el futuro, la creación y la liberación. En el siguiente cuadro (Tabla N°1) podemos observar las ideas asociadas a ambos conceptos y en oposición:

⁵ Otros autores, principalmente de la escuela de Birmingham –como Raymond Williams o Stuart Hall– han reflexionado sobre los conceptos de cultura, hegemonía y contracultura, entre otros. Particularmente Stuart Hall publicó en 1967 el libro *Los hippies: una contracultura* en el que describe y analiza sus impresiones sobre este grupo social.

Tabla N° 1. Cultura/Contracultura

Cultura	Contracultura
Esquemas petrificados/Fetiches oxidados	Ebullición de alternativas de futuro
Ideas obsoletas	Creación
Conformismo	Vitalidad - Juventud
Impostura	Amor - Alegría
Fracaso / Manipulación	Determinar el propio destino
Frena la historia	Liberación
Esterilidad	Vida – Defensa de la semilla
Basura	Regenerarse
Agotamiento - Sucumbir	Crear sociedad alternativa

Fuente: elaboración propia

|9|

Dentro del listado de conceptos vinculados a la idea de contracultura, muchos tienen una clara orientación hacia las ideas de naturaleza que aparecerán luego en la revista: vida, creación, regeneración, defensa de la semilla, vitalidad, alternativas. Sin embargo, la utilización de metáforas relacionadas con la naturaleza no es exclusiva de esta publicación sino que tiene antecedentes tanto en *Eco Contemporáneo* como en otras publicaciones en las que participó Grinberg. Ejemplo de ello es la revista *Solcalmo*, editada en Buenos Aires en el verano de 1967, su único número incluye, además de la publicidad de *Eco Contemporáneo*, una declaración de *Poder Joven*, “revista de informaciones indómitas”. En esa declaración, ubicada en la contratapa de la publicación dirigida por Javier Margulis, cuyo coordinador y director técnico fue Miguel Grinberg, se abunda en metáforas vinculadas a la juventud como el motor de cambio en relación con el campo semántico “naturaleza”; a modo de ejemplo: “El Poder joven es una herramienta, una semilla y una llanura dispuesta a florecer. No es una empresa pasible de burocratización, ni necesita líderes que guíen sus operativos de trabajo y siembra” (*Solcalmo* N°1, contratapa)⁶.

Volviendo al primer editorial de *Contracultura*, Grinberg sostiene, además, que “está en peligro la vida íntegra del Planeta Tierra”, y con ello le da la bienvenida en la publicación a la recurrente preocupación por el ambiente desde esta perspectiva contracultural, que considera el daño ambiental como parte de esa cultura que es urgente cambiar. En relación con esto, el primer número de *Contracultura* incluye un artículo de Joseph Berke acerca de las implicancias de la contracultura, en cuyo primer párrafo sostiene que “Lo que se halla en juego es la supervivencia. Nuestra supervivencia inmediata es amenazada por el ruido, la contaminación, venenos en las comidas, máquinas...” (*Contracultura* N° 1, p. 22). Más adelante, el autor afirma que “... las fábricas producen máquinas para destruirse a sí mismas, o a la gente que las usa (ej. automóviles) así como al contexto (aire, tierra,

⁶ La publicación puede consultarse en el archivo digital del Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda, CeDInCI: <https://americalee.cedinci.org/s/americalee/item/6027>

agua)” (*Contracultura* N° 1, p. 23), para luego agregar que es necesario buscar “alternativas para la supervivencia” que contribuyan con una transformación radical en todos los aspectos de la vida individual y social, incluida la relación con el ambiente, claro.

Por otra parte, la sección Ecología incluye la primera de tres partes de un artículo de Paul Prensky en el que afirma que la conciencia ecológica debe ser lo que unifique las metas y visiones dentro del movimiento (entendemos que contracultural) hacia una “revolución total”; caso contrario, esta será fallida y terminará por destruirse el planeta entero. Prensky define aquí la ecología como “la captación de cómo existe armonía entre todos los factores del universo” cuya predisposición se basa en el amor por la vida, armonía que solo puede romper la especie humana con sus hábitos. Aparece, entonces, la oposición naturaleza/cultura como oposición bueno/malo o deseable/indeseable. Este autor también sostiene que lo que está en juego es la supervivencia del planeta y propone tomar las tensiones de la sabiduría de la Naturaleza que es “afirmadora de vida”, de la que debe extraerse energía y optimismo, en contraposición a lo que denomina “la Plaga”, el modo de vida que ha destruido todo y que estaría en la cima de su poder. Es interesante señalar aquí que la idea de “plaga”, concepto vinculado a priori con el ámbito de la naturaleza, remite a la acción nociva de la especie humana sobre el planeta, vinculada anteriormente a la cultura (fundamentalmente Occidental). Al argumentar sobre “la primera gran revolución tecnológica del Homo Sapiens” durante el Neolítico, Augusto Ángel Maya (1995/2015) sostiene que los conceptos de plaga y maleza no son ecosistémicos sino que “representan los elementos sobrantes dentro del nuevo orden tecnológico” (p. 26), posicionamiento que se acerca a lo sostenido en el artículo de Prensky. La segunda parte de este artículo aparece en el N°2 de la revista e insiste en la necesidad de ese cambio que salve la vida, critica la opresión del sistema incluso a través de las drogas, y propone la vida en comunidad. Las sociedades occidentales habrían estado viviendo *sobre* la Tierra y no en relación con ella, por lo que la tarea de “naturalización de la sociedad y humanización de la naturaleza” a través de los principios de la ecología, la armonía y la diversidad, serían la clave para sobrevivir, incluso integrando a los poderes responsables del daño ambiental. Así, en la tercera y última entrega de este escrito, Prensky explica que en el sudoeste de Estados Unidos se está trabajando para restablecer la vida comunal que tenían los pueblos originarios antes de la llegada del hombre blanco, lo que implica restituir la fertilidad de la tierra y una lucha social por liberarla físicamente. La unión de la gente allí se daría por el deseo de “un modo de vida naturalista y ecológico”, y sostiene que pueden incluir a “los blancos profetizados” cuyos conocimientos de la tecnología pueden ser útiles para la liberación, aunque es necesario “destruir a la ‘sociedad monstruo’ ahora dominante”. Cierra con la idea de que la eliminación de la plaga puede ser violenta⁷.

En su libro *The Politics of Enviromental Discourse* (1995), Maarten Hajer sostiene que el problema ambiental ha ido cambiando a lo largo del tiempo hasta volverse un problema discursivo: ya no se duda de la existencia de una crisis ambiental sino que la disputa es por la interpretación de esa crisis. Aunque exista cierto consenso al respecto, el autor

⁷ Prensky menciona, además, la lucha por recuperar los derechos territoriales y el derecho al agua (necesaria para el riego), que las refinerías petroleras de Texas se llevan de Colorado y Nuevo México.

afirma que si se examina de cerca el problema ambiental resulta fragmentado y contradictorio como consecuencia de la intervención de distintos actores con perspectivas e intereses diversos. En este sentido, y aunque sus reflexiones son posteriores, creemos que esto puede rastrearse ya en publicaciones de las décadas del 1960 y 1970. En el editorial del tercer número, Grinberg expresa que la revista se orienta a dinamizar las potencialidades del ser humano para poner la materia a su servicio y no al revés, y manifiesta su preocupación por “la violación de la Naturaleza –contaminación del aire, los mares, la vegetación– que ha producido una dramática crisis ecológica” (*Contracultura* N° 3, p. 2). En otros trabajos hemos descrito el discurso promovido por publicaciones como las revistas *Panorama* o *Primera Plana*, que se ubican como parte del proceso de modernización cultural durante la década de 1960, en las que predomina una mirada optimista y acrítica de la ciencia orientada al “dominio de la naturaleza”, que se complementa con un discurso que la considera fundamentalmente en términos económicos (el auge del plástico y la extracción de “recursos” son ejemplos clave); sin embargo, la contaminación del aire y el peligro de los residuos radioactivos tienen lugar como preocupaciones ambientales. Siguiendo a Hajer (1995), estas publicaciones reconocen ciertos problemas ambientales pero la interpretación propuesta es muy diferente (y contradictoria) con la de *Contracultura* como resultado de la diferente valoración que cada una hace sobre la naturaleza. El autor se pregunta qué consecuencias pueden tener las definiciones, clasificaciones y los discursos sobre ambiente, y sostiene que todas estas nociones deben ser discutidas críticamente⁸. Para Hajer, la comprensión de los grandes problemas ambientales parecería quedar relegada a los expertos, con sus saberes específicos y su costoso equipamiento, en detrimento de los saberes de las personas comunes cuya comprensión sería descalificada desde los discursos dominantes.

|11|

Lo expuesto anteriormente podría aparecer en las publicaciones antes mencionadas, pero en el caso de *Contracultura* observamos por lo menos dos diferencias fundamentales. Por un lado, los expertos o personas formadas en disciplinas específicas (psicología, economía, medicina, etc.) se ubican abiertamente en el lugar opuesto a la tecnocracia descrita por Roszak (1968/1981)⁹. Desde perspectivas “anti”, como la antipsiquiatría, ponen sus conocimientos al servicio de una transformación radical del sistema que incluye como una de sus claves la reconfiguración de la relación humanidad/naturaleza, en línea con la perspectiva hippie/contracultural que se acerca más a la valoración positiva de las personas no expertas. Por otro lado, se promueve una mirada de la naturaleza con una humanidad que es parte constitutiva y no separada de la misma, una naturaleza

⁸ Es decir, qué se entiende por ambiente, naturaleza o problema ambiental en cada momento histórico. Si bien el autor trabaja en un contexto en el que predomina el discurso de la modernización ecológica, creemos que los lineamientos generales de su propuesta pueden colaborar para reflexionar también en otros contextos.

⁹ Según el autor: “Por tecnocracia entiendo esa forma social en la cual una sociedad industrial alcanza la cumbre de su integración organizativa. (...) En la tecnocracia, el hombre no técnico no puede acercarse siquiera a cuestiones aparentemente pequeñas, sencillas o en principio claras. Por el contrario, la envergadura y la complejidad de todas las actividades humanas –políticas, económicas, culturales– trascienden la competencia del ciudadano amateur y exigen inexorablemente la atención de expertos especialmente capacitados” (Roszak, 1968/1981, p. 20).

entendida como dadora de vida, sabiduría y equilibrio en contraposición con el orden vigente.

El tercer número de la revista incluye un artículo de Gary Snyder, donde explica que las formas de vincularse como tribu crecen en las sociedades industriales como consecuencia del inconformismo y la 'insanía' de un orden social cuya crueldad —independientemente de las corrientes políticas en el poder— habría llevado a pensar que todo Occidente guarda las mismas características. Por este motivo, se abocaron a la exploración y estudio de otras culturas como la india y la china. Hace un repaso por los últimos cincuenta años y define a la tribu como un orden social diferente basado en la comunidad, la camaradería, las relaciones personales y la responsabilidad. En el artículo, la naturaleza aparece vinculada desde el budismo, como medio y como “naturaleza humana”. Las críticas a los Estados, religiones, instituciones y a la moralidad impuesta por ellos —a lo que llama Civilización— se relacionan con la diferente valoración de la vida en comunidad y del sexo. Este último sería practicado libremente en una “Gran Subcultura” y reprimido en la Civilización mediante un dispositivo cultural que hace dudar al ser humano de sus instintos y “valores naturales”.

|12|

Hajer cita a Mary Douglas (1988) para sostener que el cambio ambiental tiene lugar todo el tiempo y en todas las sociedades pero que el sentido que se le adjudica al fenómeno físico depende de las preocupaciones culturales específicas; en este sentido, los debates siempre plantean la pregunta sobre el orden social en el que se produjo el problema. Si consideramos el discurso presente en *Contracultura*, podemos observar que la centralidad dada a la crisis ambiental coincide con la crítica a la cultura dominante, al orden social gobernado por la mirada economicista, el consumismo, el conformismo y todos los conceptos mencionados en el cuadro incluido anteriormente, que es necesario cambiar con urgencia. Es decir, la construcción discursiva promovida por la revista se ubica en una posición que pretende disputarle el sistema de conceptos y valores a la cultura dominante en varios aspectos, incluidas las valoraciones sobre ambiente.

En el editorial del cuarto número, Grinberg explicita su posicionamiento sobre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y qué entiende por revolución: una relación humana, energía, creación de alternativas para la transformación profunda, “una descentralización rehumanizadora”. Luego sostiene que una de las tres vertientes motivadoras de la publicación es la “ciencia y técnica en función humana (ecología, antipsiquiatría, prospectiva existencial)...”. En este caso, ubica a la ecología como una disciplina antisistema, un interés revolucionario que contradice el orden establecido. En cuanto a lo estrictamente ambiental, Hajer (1995) señala que los años setenta suelen puntuarse como el inicio de la preocupación sistemática de los gobiernos occidentales por el ambiente y que una de las características de este primer periodo fue el intento de elaborar legislación que pudiera cubrir todos los aspectos de estas problemáticas con al menos un conjunto básico de reglas¹⁰. Más tarde, en la década de 1980, el discurso de la modernización ecológica se consolidaría como dominante.

¹⁰ En Argentina, la apertura de la Secretaría de Medioambiente en 1973 coincide con este planteo. Sin embargo, se encontraba bajo la órbita del Ministerio de Economía lo que ubica la preocupación por el tema directamente en relación con los denominados “recursos naturales” y productivos.

Al igual que Hajer, David Harvey (1996/2018) sostiene que hay cierto consenso sobre la existencia de una crisis ambiental real o potencial basada en el modo en que nos relacionamos con “algo externo a nosotros llamado ‘naturaleza’ y que hay que tomar algunas medidas paliativas o en algunos casos revolucionarias” (p. 478) para el sostenimiento de nuestro desarrollo como humanidad. El autor explica también que los discursos no existen aislados de sus determinantes, que internalizan sus efectos y al mismo tiempo entran en todos los demás momentos del proceso social; es decir, los determinantes del discurso le dan origen y quedan a la vez internalizados en él siendo parte de otros momentos del proceso social. En este sentido, y en relación con lo señalado respecto de Hajer párrafos atrás, Harvey afirma que las argumentaciones sobre ecología y ambiente son argumentaciones sobre la sociedad y reflejan, por esa misma razón, luchas desarrolladas también en otros terrenos. La idea de revolución en relación con la ecología propuesta desde las páginas de *Contracultura* puede ser un buen ejemplo de ello. Así, para el autor la virtud de estos planteos es su capacidad para problematizar las relaciones a lo largo del proceso social y evidenciar el tipo de conflicto en distintas esferas de la acción social. Harvey analiza tres concepciones dominantes acerca de lo que llama “la gestión ambiental”: la concepción estándar, la de modernización ecológica y la de justicia ambiental. Las distintas valoraciones sobre la naturaleza, el daño ambiental, la incidencia del mercado, del Estado, las cuestiones económicas, el lugar de la ciencia y el rol de las poblaciones más desfavorecidas son los principales puntos que distinguen a estas tres perspectivas. Como dijimos anteriormente, para el momento en el que surge *Contracultura*, la concepción estándar de la gestión ambiental resultaba insuficiente para responder a los intereses de esa población de clase media que desde 1950 había comenzado a preocuparse por su calidad de vida en relación con el ambiente. También, para atender a los cuestionamientos y demandas gestados en la década de 1960 desde diversos movimientos sociales y políticos afectados por diversos tipos de problemas ambientales (fundamentalmente, poblaciones urbanas racializadas y/o empobrecidas).

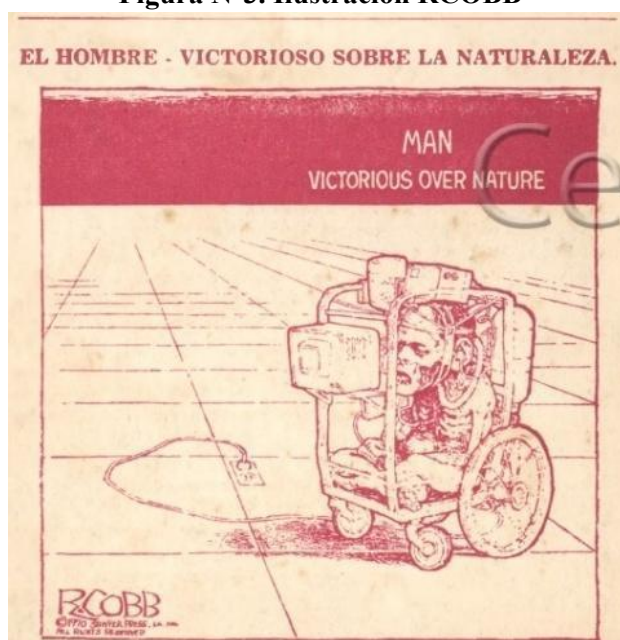
|13|

La concepción de la modernización ecológica, con su idea de desarrollo sustentable como uno de sus puntos centrales, fue consolidándose. Tanto Harvey como Hajer son críticos de esta perspectiva, principalmente por considerarla insuficiente para resolver los problemas ambientales en la medida en que no desafía realmente el sistema económico capitalista y puede tender incluso fácilmente a “corromperse para volverse otra representación discursiva más de las formas dominantes de poder económico” (Harvey, 1996/2018, p. 492). Creemos que el discurso propuesto por *Contracultura* no puede ser pensado desde ninguna de estas dos perspectivas, pero sí podría ser más cercano en algunos aspectos a las propuestas del ecodesarrollo (Corbetta, 2025) y a las de la justicia ambiental, que se oponen radicalmente a las anteriores. Los sujetos a partir de los que se piensa el ecodesarrollo, según Corbetta basándose en Sachs (1981), son los campesinos que han logrado una estrecha relación con la tierra que habitan y cuya racionalidad se asienta en la solidaridad sincrónica y diacrónica. Estas ideas aparecen de manera recurrente en las páginas de *Contracultura*, al cuestionar cómo nos relacionamos con nuestro entorno, al promover la vida en comunidad lejos de las urbes, despreciar la mercantilización de variados aspectos de la vida humana y no humana, o preocuparse por el presente y el futuro de la humanidad y del “espacio-nave Tierra”. En cuanto a la justicia ambiental, este discurso se basa, sintéticamente, en cinco cuestiones fundamentales: a)

la necesidad de considerar centrales las desigualdades sociales ante los problemas ambientales; b) la necesidad de buscar y atender a discursos alternativos a los de la ciencia y los expertos (claves en las otras dos concepciones); c) ubicar en el centro la preocupación por la supervivencia de los seres humanos en general y de los marginados en particular; d) la unión de la preocupación ambiental con la social; e) la discusión en el plano simbólico de los problemas socioambientales en relación con aspectos raciales, sociales, discriminatorios, de violencia simbólica e imperialismo cultural; muchos de estos puntos se relacionan con las reflexiones elaboradas desde el sur global mencionadas en el inicio del artículo. En principio, *Contracultura* se presenta a sí misma como un “foro de alternativas”, y podemos observar una fuerte presencia de discursos y propuestas diferentes a los dominantes en el terreno de la ciencia y los expertos (como dijimos más arriba, muchos de los cuales se ubican en posiciones “anti”), en el marco justamente de una crítica cultural mayor. En este sentido, poner la “ciencia y técnica en función humana” y la materia al servicio del ser humano “y no al revés” no solo pretende promover una mirada alternativa, sino que enfatiza en la necesidad de proteger a la humanidad. En el cuarto número de la publicación aparece la “Declaración de interdependencia”, manifiesto del año 1969 firmado por Acción Ecológica en el que se expresa que todas las especies son interdependientes, y aboga por la libertad de todas las especies, por la comprensión y el sostenimiento de la interdependencia. La revista menciona reiteradamente su preocupación por el futuro de la humanidad, apela a su conciencia y promueve una vida en armonía con la naturaleza (puntos b y c).

|14|

Figura N°3. Ilustración RCOBB



Fuente: Grinberg, M. (Dir.). (1970). *Contracultura*, 4.

En un artículo sin firma publicado en el mismo número y titulado “Miedo a los jóvenes”, se explica la necesidad de hacer la revolución, qué implica y cuál es el rol de la juventud argentina. El problema ecológico aparece no solo ligado a la juventud sino también a la idea revolucionaria: es necesario crear alternativas desde “los tripulantes de la Espacionave-Tierra”. *Contracultura* no se ocupa especialmente de las poblaciones

marginadas o racializadas en relación con los problemas ambientales, pero reproduce manifiestos de Panteras Negras y artículos que problematizan la discriminación racial en EE.UU., por ejemplo, con lo cual sí considera la problemática y la violencia simbólica que implica (punto e). Los puntos a y d son los que menos presencia tienen en la publicación. El cuarto número de la revista es el que más insiste en la cuestión ambiental. La publicación de la nota “El futuro está llegando a fantástica velocidad”, reproducción de un artículo de divulgación cuyo autor es George Chaplin, titular del Comité Asesor de la Conferencia Internacional Hawaii 2000 celebrada en agosto de 1970 en Honolulu, apunta según Grinberg a “vislumbrar qué vientos ecológicos soplan en el país más rico del mundo”, y aclara que nada de esto apareció en la prensa hegemónica (*Contracultura* N° 4, p. 6) pese a su “claridad”. Chaplin sostiene que vivimos –en 1970- tiempos de cambios muy acelerados y que “solo recientemente hemos admitido que los recursos de la naturaleza son limitados; que el abastecimiento de aire, agua y espacio es fijo; y que superpoblamos, supercontaminamos, superdesperdiciamos y superabusamos con gran peligro para la humanidad toda” (p. 7). Todo esto se paga con calidad de vida (estados de ánimo, ansiedad, etc.). Habla de poner la ciencia y la tecnología al servicio de la humanidad y no al revés. En el último apartado, Chaplin se refiere a la necesidad de controlar la población y da ejemplos de cómo su crecimiento desmedido afecta la naturaleza y la calidad de vida. Recordemos que el informe Meadows ya mencionado consideraba, desde un posicionamiento neomalthusiano, la imposibilidad de sostener el crecimiento económico, poblacional, el impacto ambiental y la extracción de “recursos naturales” tal como hasta entonces, por lo que su propuesta no fue una distribución más equitativa entre países sino sostener un crecimiento nulo en los países centrales y controlar y reducir la población en los periféricos. La respuesta de la Fundación Bariloche consistió en cuestionar la idea del agotamiento de los “recursos naturales”, correr del centro el crecimiento en términos estrictamente económicos y proponer la erradicación de la pobreza a partir de la igualdad (Herrera et. al., 2004). Si bien el artículo es anterior a la publicación de ambos informes, estas ideas ya tenían cierta circulación aunque esto no sea retomado por Grinberg. Volviendo a la publicación, en la sección “Colador” también se alude un poco más lateralmente a las cuestiones ambientales, pero tal vez lo más llamativo de este número es su contratapa: por primera vez aparece la problematización de la cuestión ambiental a partir de una imagen (ilustración N°3). La imagen, titulada “El hombre victorioso frente a la naturaleza”, es un dibujo firmado por RCOBB y tomado de Sanver Press, que consiste en un escenario de baldosas completamente vacío en el que solo se ve a un sujeto sentado en una silla de ruedas enchufada al piso. El cuerpo de esta persona se observa rígido y deteriorado, incluso su cabeza es sostenida por un dispositivo que se complementa con auriculares en sus oídos. Como era de esperar, este sujeto se encuentra totalmente alienado mirando una pantalla fija anexada a la silla. José Luis Lezama (2001) explica que la crítica ambiental en ese momento histórico apuntó a las instituciones de la modernidad y a la razón instrumental que impone el conocimiento para lograr el dominio, regulación y control de la naturaleza (entendida solo como reserva de materias primas) sin importar las consecuencias que deriven de ello. El autor cita a la Escuela de Frankfurt para recordar sus postulados sobre la relación entre el dominio de la naturaleza, la alienación y la autorrepresión humana, necesarias estas últimas para lograr lo primero:

|15|

La búsqueda de la libertad por medio de la expansión de la riqueza material, distorsiona la condición humana al negar aquellos aspectos de la subjetividad que resultan irreconciliables con la razón instrumental. En este contexto, el dominio de la naturaleza conduce al socavamiento de las bases biológicas que aseguran la vida humana. Dominar la naturaleza se tradujo en destruirla y con ello en autodestrucción de la vida humana (Lezama, 2001, p. 4).

La violencia de la imagen remite a la urgente necesidad de replantear las concepciones mencionadas, idea que aparece más o menos explícitamente a lo largo de los artículos publicados en la revista: según Grinberg, es necesario crear alternativas para seguir habitando la Espacionave-Tierra.

Conclusiones

Durante el año 1971, *Contracultura* publicó al menos dos números más, cumpliendo con algunas de las promesas editoriales esbozadas durante el año anterior y postergando otras. En el segundo y último número (septiembre de 1971) sostiene que las publicaciones del UPS llegan a más de 20 millones de “lectores jóvenes en múltiples países”, y en su editorial afirma que ese número “implica una pausa en nuestros temas habituales”¹¹: la revista está dedicada al asesinato de George Jackson, activista de Panteras Negras, por parte de guardias racistas de la cárcel de San Quentín (EE.UU). El número anterior, a juzgar por el índice, presentaría también una merma en la presencia de artículos relacionados con el ambiente y la ecología¹².

A lo largo de este artículo intentamos dar cuenta del tratamiento sobre problemas ambientales propuesto por una publicación *under* como fue *Contracultura*, analizando la publicación en sí misma y en relación con el momento en que se desarrolló. En un contexto en el que, por un lado, los temas ambientales eran tomados parcialmente o no problematizados en profundidad en la prensa hegemónica y, por otro lado, la escalada de radicalización política en el país podía hacerlos aparecer como temas secundarios y hasta accesorios, entendemos que esta publicación no solo aportó a la circulación de una mirada diferente, más vinculada a los procesos sociales y políticos vinculados a lo ambiental, sino que se distanció de cierto optimismo relacionado con los avances tecnológicos y contribuyó con la politización de la temática ambiental.

Referencias bibliográficas

- Baczko, B. (1984/1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (2da. ed.). Nueva Visión.
- Corbetta, S. (2025). Antes y después del desarrollo sostenible. Revisiones conceptuales, tensiones y posiciones. *Reflexiones ambientales. Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, (138), 29-50.
<https://digitales.bcn.gob.ar/files/textos/Boletin-138.pdf>

¹¹ Grinberg, M. (Dir.). (septiembre de 1971). *Contracultura*, 14(2).. Desconocemos a qué se debe la numeración dispar.

¹² El primer número publicado en 1971 no se encuentra disponible para consulta.

- Dichdji, A. (2020). *El movimiento ambientalista en Argentina: construcciones discursivas, actores sociales e ideología (1960-1990)*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI.
- Hajer, M. (1995). *The politics of environmental discourse*. Clarendon Press.
- Harvey, D. (1996/2018). *Justicia, Naturaleza y la Geografía de la diferencia*. Traficantes de Sueños.
- Herrera, A., Scolnick, H., Chichilnisky, G., Gallopin, G., Hardoy J., Mosovich, D. Oteiza, E., de Romero Brest, G., Suárez, C. y Talavera, L. (2004). *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano. 30 años después*. Centro Internacional de Investigaciones para el desarrollo.
- Lezama, J. L., (2001). El medio ambiente como construcción social: reflexiones sobre la contaminación del aire en la Ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 19(2), 325-338. <https://doi.org/10.24201/es.2001v19n56.464>
- Lezama, J. L. (2004/2008). *La construcción social y política del medio ambiente* (2da. ed.). El Colegio de México.
- Manzano, V. (2017). Fraternalmente americanos: el Movimiento Nueva Solidaridad y la emergencia de una contracultura en la década de 1960. *Iberoamericana*, 17 (66), 115-138. <https://doi.org/10.18441/ibam.17.2017.66.115-138>
- Margiolakis, E. (2024). *Constelaciones subte. Prensa contracultural en dictadura y transición (1976-1990)*. Tren en movimiento.
- Maya, A. (1995/2015). *La fragilidad ambiental de la cultura. Historia y medio ambiente* (2da. ed.) Universidad Nacional de Colombia.
- Meadows, D. H., Meadows, D., Randers, J. y Behrens III, W. (1972) *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Universe Books.
- Pita González, A. y M. Grillo (2015). “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(5). <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48810>
- Roszak, T. (1968/1981). *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y la cultura juvenil* (7ma. ed.). Kairós.
- Seoane, J. (2017). *Las (re) configuraciones neoliberales de la cuestión ambiental: una arqueología de los documentos de las Naciones Unidas sobre el ambiente 1972-2012*. Luxemburg, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe (GEAL).

|17|

Corpus de análisis

- Grinberg, M. (Dir.). (agosto de 1970). *Contracultura*, 1. https://americalee2.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/07/contracultura_n1.pdf
- Grinberg, M. (Dir.). (septiembre de 1970). *Contracultura*, 2. https://americalee2.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/07/contracultura_n2.pdf



AVATARES de la comunicación y la cultura N° 31
(Junio 2026)
ISSN 1853-5925

REVISTA DE LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Grinberg, M. (Dir.). (octubre de 1970). *Contracultura*, 3.

https://americalee2.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/07/contracultura_n3.pdf

Grinberg, M. (Dir.). (1970). *Contracultura*, 4. https://americalee2.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/07/contracultura_n4.pdf

https://americalee2.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/07/contracultura_n4.pdf